

TRIDUO DEL MIGRANTE 2012

DIA 1

VIERNES 31 DE AGOSTO 2012

EVANGELIZAR: MUCHO MÁS QUE ANUNCIAR

Antífona de entrada:

“Evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo” (**Evangelii Nuntiandi, S.S Pablo VI.**).

Monición de entrada:

Juntos, iniciemos el triduo del migrante, celebrando la vida de los que luchan y sueñan un futuro lleno de esperanzas. En estos últimos años, la población migrante ha sido la más vulnerable ante las políticas y leyes migratorias que los gobiernos han implementado con poder y discriminación. Las lecturas de hoy nos enseñan a hacer vida la palabra de Dios, porque “Evangelizar no es solo predicar sino mucho más, es poner en práctica la fe con las obras”.

Acto penitencial:

Porque muchas veces somos indiferentes ante el dolor de los que sufren pobreza y el rechazo social por su condición de migrantes. **Señor ten piedad.**

Porque a veces nos confesamos impotentes y no luchamos por la verdad, la justicia, el derecho y la paz. **Cristo ten piedad.**

Porque no hacemos vida la palabra de Jesús, dejando de servir y ayudar a los más necesitados. **Señor ten piedad.**

Oración colecta

Señor, que este primer día del Triduo del día del migrante, nos prepare para celebrar y recordar a nuestros hermanos y hermanas migrantes que sufren violencia en los países llenos de injusticias, ayúdanos a comprender tu mensaje y a acoger de forma solidaria a Jesús migrante, que camina a nuestro lado. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de la primera lectura

En el Antiguo Testamento el profeta Isaías, exige que se cumpla la justicia, practicando obras a favor de los más débiles, atendiendo las necesidades de quienes son abandonados por un sistema social injusto. La justicia será realidad cuando practiquemos la solidaridad con los más necesitados. Escuchemos con atención.

Lectura del libro del Profeta Isaías. 58, 3. 5-7

¿Para qué ayunar, si no haces caso? ¿Mortificarnos, si tú no te fijas? Miren: el día de ayuno buscan su propio interés y maltratan a sus servidores; ¿Es ése el ayuno que el Señor desea, el día en que el hombre se mortifica? Doblar la cabeza como un junco, acostarse sobre estera y ceniza, ¿a eso lo llaman ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no despreocuparte de tu hermano. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo Responsorial / Salmo 126

R/ El Señor ha estado grande con ellos, El Señor ha estado grande con nosotros.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía estar soñando. La boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantos alegres. **R.**

Hasta entre los paganos se comentaba: El Señor ha estado grande con ellos, El Señor ha estado alegre con nosotros, ¡Estamos alegres! **R.**

Cambia, Señor, nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que siembran con lágrimas cosechan con cantos alegres. **R.**

Al ir iban llorando llevando el saco de la semilla; al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas. **R.**

Monición de la segunda lectura:

El apóstol San Juan nos recuerda que el amor a Dios y al prójimo, forman un solo mandamiento. La fe verdadera solo tiene sentido cuando la expresamos a través de obras de caridad hacia el prójimo. **Escuchemos.**

Lectura de la primera carta del apóstol San Juan 3, 16-19

Hemos conocido el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Si uno vive en la abundancia y viendo a su hermano necesitado le cierra el corazón y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabras y con la boca, sino con obras y de verdad. Así conoceremos que procedemos de la verdad y tendremos ante él la conciencia tranquila. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Monición del Evangelio.

Jesús se compadece con el hambriento y hace el milagro de la multiplicación. La mesa es el lugar del compartir, de la igualdad y comunión del verdadero cristiano.

Aleluya, aleluya

Comieron todos y quedaron satisfechos, y recogieron los trozos sobrantes en doce canastas.

Aleluya, aleluya

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (9, 10-17)

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron y le contaron todo lo que habían hecho. Él los tomó aparte y se retiró por su cuenta a una ciudad llamada Betsaida. Pero la multitud se enteró y le siguió. Él los recibió y les hablaba del Reino de Dios y sanaba a los que lo necesitaban. Como caía la tarde, los doce se acercaron a decirle: Despide a la gente para que vayan a los pueblos y campos de los alrededores y busquen hospedaje y comida; porque aquí estamos en lugar despoblado. Les contestó: Denle ustedes de comer. Ellos contestaron: No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros a comprar comida para toda esa gente. Los varones eran unos cinco mil-. Él les dijo a los discípulos: Háganlos sentar en grupos de cincuenta. Así lo hicieron y se sentaron todos. Entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, los bendijo, los partió y se los fue dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y quedaron satisfechos, y recogieron los trozos sobrantes en doce canastas. **Palabra del Señor. Gloria a ti Señor Jesús**

SUGERENCIA PARA LA HOMILÍA

Evangelizar: mucho más que anunciar

Una vez más la Iglesia se hace presente en medio de tantas injusticias que se viven a diario en nuestro país. Hoy iniciamos el Triduo del Migrante con el mensaje de Jesús que viene a darnos aliento de vida.

En el Antiguo Testamento en el libro del profeta Isaías se hace énfasis sobre el ayuno; Dios habla al pueblo sobre un ayuno consistente en obras concretas y directas; la justicia, la libertad a los oprimidos es uno de los retos para quienes nos llamamos cristianos. El verdadero ayuno, es constante y coherente con las necesidades de quienes frecuentemente son violados en sus derechos humanos. Debe ser permanente, porque la movilidad humana es cotidiana, los vejámenes contra los migrantes no cesan, la inobservancia y la inaplicabilidad de leyes que tutelan a migrantes son tergiversadas por las diferentes acciones ilícitas que en repetidas ocasiones se cometen por funcionarios y empleados públicos.

Muchos migrantes son condenados a tratos inhumanos y degradantes por el simple hecho de no ser nacionales de un Estado donde se encuentran o transitan; los daños físicos, psicológicos y económicos contra migrantes son incontrolables y no se denuncian, consecuentemente son impunes, acciones que desestabiliza el imperio de una ley garante y vigilante de los derechos humanos; delante de estos hechos violentos y antihumanos, los cristianos estamos llamados y urgidos a desatar el sistemático yugo presente en nuestra actualidad. El verdadero ayuno consiste en vencer la impunidad con la verdad, la injusticia con la justicia y dar libertad a los oprimidos: ésta es la obra indispensable y la Buena Nueva a la humanidad.

En la primera carta del apóstol San Juan, está la presencia de quienes han sido bautizados y practican las obras de caridad, siendo coherentes con su fe; es decir, viviendo el amor al prójimo en las situaciones reales de la vida y en concreto con los migrantes.

En la multiplicación de los panes, Jesús siente compasión de la gente que ha estado acompañándolo y ha sido fiel a su ministerio de Evangelizar; no puede quedarse de brazos cruzados solo con la palabra sino que llega a la acción, denunciando las injusticias y anunciando la buena nueva, porque “Evangelizar es acoger y practicar la solidaridad permanente y constante con los necesitados; evangelizar es mucho más que la prédica”, retiros, conferencias religiosas y vigiliias. Con la multiplicación de los panes, Jesús nos exige practicar la solidaridad permanente y constante con los necesitados.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante

En conmemoración al sacrificio de nuestros hermanos que tienen que abandonar su familia, su hogar, su tierra, pidamos a Dios que encuentren una mano fraternal llena

de misericordia, oportunidades y bendiciones. **A cada petición respondemos con fe: *Guárdalos en su camino Señor***

- Por la Iglesia de Dios, por el Papa, por los Obispos, por los sacerdotes, por los religiosos, religiosas, laicas y laicos comprometidos, para que seamos fieles al Evangelio de Jesucristo y luchemos por la justicia y defensa de la dignidad de los pobres y oprimidos. **Oremos.**
Guárdalos en su camino Señor.
- Por quienes trabajan por la Paz y la Justicia, para que el Espíritu Santo los acompañe, los protejan de la violencia que acecha nuestro país y puedan anunciar libremente el Reino de Dios. **Oremos.**
Guárdalos en su camino Señor.
- Por nuestros hermanos que no tienen oportunidades laborales y que como consecuencia de esto sufren la desdicha de no poder llevar sustento a sus hogares. Para que encuentren esa oportunidad laboral y no muera la fe y la esperanza de una buena nueva. **Oremos.**
Guárdalos en su camino Señor.
- Para que no seamos indiferentes ante las necesidades básicas de los migrantes (ropa, alimento, atención médica y sed de justicia), que encuentren en nosotros la alegría del servicio en el camino doloroso de la migración. **Oremos.**
Guárdalos en su camino Señor.
- Por nuestros hermanos que en este momento salen de nuestro país en búsqueda de oportunidad de vida, que la protección de Dios los acompañe en su peregrinar. **Oremos**
Guárdalos en su camino Señor.
- Por los migrantes que sufren violaciones en sus derechos humanos, discriminados por causa de la xenofobia, nacionalidad, origen y religión; Señor, que tú presencia sea el consuelo en los momentos más difíciles. **Oremos.**
Guárdalos en su camino Señor.
- Por los migrantes y sus familiares que sufren la ausencia de sus seres queridos, que a través de las Instituciones Estatales y agentes de pastoral de movilidad humana encuentren una mano amiga y solidaria. **Oremos**
Guárdalos en su camino Señor.
- Por los gobernantes del mundo, para que aprueben leyes y políticas migratorias que favorezcan a nuestros hermanos migrantes y sus familiares. **Oremos.**
Guárdalos en su camino Señor.

Celebrante

Señor, tú que ves las necesidades de tu pueblo y conoces su deseo de salvación, escucha nuestras oraciones y manifiesta tu poder en lo que con fe te hemos pedido. **Por Jesucristo, Nuestro Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta Señor este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte por nuestras familias, para que las conserves en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El Señor esté con Ustedes...

Levantemos el corazón...

Demos gracias al Señor, nuestro Dios...

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Dios Santo, Fiel y Dador de todo bien.

Porque creaste el universo entero, estableciste el continuo retorno de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, le diste las maravillas del mundo para que en nombre tuyo dominara la creación, y, al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y arcángeles, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo

Comunión:

“Los que buscan al Señor no carecen de nada”. Todo nos lo ha dado el Señor, por amor. Hasta a su propio Hijo que en la comunión de su Cuerpo nos comunica la Vida divina. Acerquémonos con humildad y sencillez de corazón a recibir este alimento que nunca debe faltar en nuestra vida.

Oración después de la comunión

Señor, tú que nos has alimentado con tu cuerpo y tu sangre, enséñanos e ilumínanos para que seamos coherentes con lo que profesamos, otórganos un espíritu nuevo de comprensión fraterna y de hospitalidad evangélica, que a quienes se encuentren lejos de su familia o de su patria puedan juntarse en la alegría de su familia y un día reunirse en tu casa para siempre. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Palabras de Despedida:

Que nuestro comportamiento nos ayude a ser cada día mejores cristianos, así podremos crecer en la fe que recibimos el día de nuestro bautismo, gracias por participar en el primer día del triduo del migrante, vayamos a dar ejemplo de servicio, de unidad, de compañerismo y hermandad en nuestras comunidades. Recibamos la bendición final.

JOVENES: Evangelizando y Acogiendo al Migrante

Antífona de entrada

Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y al prójimo como a ti mismo.

Monición de entrada

En este segundo día del triduo, somos bienvenidos a la participación en esta liturgia, en donde tenemos la oportunidad de reflexionar en torno a la realidad migratoria, puesto que dejar su tierra, su familia y su país, no es fácil, pero es una realidad que muchas familias viven. Estamos invitados a solidarizarnos y unir nuestra oración para que Dios proteja a todos nuestros hermanos migrantes que viven lejos de su familia. Iniciemos celebración con el canto.

Acto Penitencial:

Reflexionemos sobre nuestras actitudes de indiferencia ante el sufrimiento de millones de inmigrantes, que luchan por mejorar su condición de vida para ellos y su familia. ¿Por qué no abrimos las puertas de nuestro corazón a quienes piden nuestro apoyo y solo pensamos en nosotros mismos?

Tú que experimentaste la soledad, la pobreza y el rechazo social a causa del egoísmo y orgullo de los seres humanos. **Señor ten piedad.**

Tú que te hiciste vida a través del testimonio de aceptación del plan divino de amor. **Cristo ten piedad.**

Tú que caminaste fielmente con el pueblo peregrino y nos enseñaste compartir los bienes con generosidad. **Señor ten piedad.**

Oración Colecta

Señor, acuérdate de nuestros hermanos y hermanas migrantes, en especial de los que están lejos de sus familias; concédeles volver un día, y a nosotros danos un corazón generoso para tenderle la mano a nuestro prójimo que tiene que irse de nuestra comunidad, como también a los que llegan. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de la primera lectura

El Profeta Amós nos invita a buscar la justicia. La verdad y la paz en nuestra sociedad se han convertido en gotas amargas. Solo a través de la justicia podemos disfrutar de los bienes del mundo.

Lectura del libro del profeta Amós 5, 14-15. 21-24

Esto dice el Señor: “Busquen el bien, no el mal, y vivirán, y así estará con ustedes, como ustedes mismos dicen, el Señor, Dios de los ejércitos. Aborrezcan el mal y amen el bien, implanten la justicia en los tribunales; quizá entonces el Señor, Dios de los ejércitos, tenga piedad de los sobrevivientes de José.

Yo desprecio y detesto las fiestas de ustedes, no me agradan sus solemnidades. Aunque me ofrezcan holocaustos, no aceptaré sus ofrendas ni miraré con agrado sus sacrificios de novillos gordos. Alejen de mí el ruido de sus canciones; no quiero escuchar la música de sus arpas. Que fluya la justicia como el agua y la bondad como un torrente inagotable”. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 136

R/ Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas.

R/ Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Aquellos que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: “Algún cantar de Sión, alegres cantemos”.

R/ Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Pero ¿Cómo podíamos cantar un himno al Señor en tierra extraña?, ¡Que la mano derecha se me seque, si de ti Jerusalén, yo me olvidara!

R/ Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

¡Que se me pegue al paladar la lengua, Jerusalén, si no te recordara, o si fuera de ti, Alguna otra alegría yo buscara!

R/ Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Monición del Evangelio

¿Quién es mi prójimo? Prójimo es aquel ha actuado con amor, con compasión, con generosidad, con desinterés y sobre todo, con misericordia, al cual nosotros estamos

llamados a ser samaritanos con nuestros hermanos y hermanas migrantes. Canto de aclamación.

Aleluya, aleluya

¿Quién es mi prójimo? El doctor de la ley le respondió “El que tuvo compasión de él”. Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”.

Aleluya, aleluya

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El doctor de la ley contestó: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y al prójimo como a ti mismo”. Jesús le dijo: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás”.

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales le robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió delante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: “Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso”.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones? El doctor de la ley le respondió “El que tuvo compasión de él”. Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo. **Palabra del Señor.**”

SUGERENCIA PARA LA HOMILÍA

Jóvenes: Evangelizando y Acogiendo al Migrante.

El profeta Amós nos permite ver que la elección divina no es una garantía de salvación y los ritos religiosos no tienen un efecto mágico. La promesa de tener vida está condicionada a la rectitud de la conducta moral, sobre todo a la práctica de la justicia. No se puede confundir a Dios con una de las divinidades paganas, que se contentan con los sacrificios, ritos y música al Señor, cuando no son expresión de una actitud sincera de corazón y cuando la conducta está en oposición con las acciones externas de la religiosidad.

El pasaje evangélico que hemos escuchado, nos narra el encuentro entre Jesús y un escriba interesado en saber qué hacer para obtener la vida eterna (v.25). Jesús nos remite a lo que está escrito en la ley y el escriba entiende que Jesús se refiere al mandamiento del Amor a Dios y al prójimo. (vv.26-27) al final Jesús lo invita a convertir aquella palabra en acción concreta: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás” (v.28). En un segundo momento del diálogo el escriba, preocupado por una cuestión casuística, que tenía gran importancia en el ambiente judío, le pregunta a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” (v.29). En Israel el prójimo era todo miembro de la alianza, todo miembro del pueblo de Dios.

Después de contar la parábola, la pregunta fundamental para Jesús fue “¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?” (v.36). Para Jesús la noción de “prójimo”, no está sujeta a una definición jurídica, sino al amor misericordioso vivido concretamente que no reconoce fronteras. En la parábola Jesús describe en qué consiste y cómo practicar la misericordia. Para Jesús “hacerse prójimo” significa hacerse cercano, entablar relación con “el otro” que está en necesidad, que es víctima injusta, y actuar con misericordia eficaz y comprometida, dejándose afectar interiormente por el dolor y la miseria sufrida por los otros.

El samaritano no “pasó de largo” como los profesionales de la religión que pasaron antes que él. Para el samaritano fue decisivo el hecho de encontrar a alguien que estaba en necesidad y sufría, más allá de diferencias de raza, religión o nacionalidad. No pasó de largo en forma inconsciente. El samaritano interiorizó en sus entrañas el sufrimiento ajeno y lo convirtió en el origen de su actuación.

El samaritano encarna lo que significa amar concretamente y en forma eficaz hasta el fondo. Su amor es un amor de misericordia semejante al que ha manifestado Dios en Cristo. La práctica de la misericordia realiza el compromiso fundamental por el Reino, pues encarna el amor de Dios y el estilo de amar de Dios.

Jesús propone la parábola del buen samaritano, como prefiguración de lo que Él mismo iba a realizar: hacerse “prójimo” (cercano) a todas las personas de toda la humanidad, entregando su persona como signo y ofrenda de reconciliación y paz. El samaritano es un seudónimo de Jesús, pues cuando al doctor de la Ley le dice: “Ve y haz tú lo mismo”, está invitándolo a la imitación del mismo Jesús; puesto que así es como se “ama con todo el corazón”, no sólo a Dios, sino manifestándolo en un compromiso real con el prójimo.

El prójimo que se pone de parte del necesitado, no sólo del que está próximo, sino el que asume la actitud cristiana de prójimo.

Ser prójimo es conmoverse, vibrar en sintonía con el que sufre, comprometerse, ayudar, solucionar cuando proceda.

Es engendrar una fraterna solidaridad, que sobrepasa límites y fronteras, de raza, pueblo, color y lengua.

“Si los demás son ajenos o lejanos a tu sufrimiento y angustia nunca te olvides que Cristo es el buen samaritano, que siempre tendrá compasión de ti, y en tu muerte te llevará a la hospedería de la eternidad”. Reza una inscripción en Tierra Santa.

A Jesús no le interesan los grados de proximidad, sino los actos de generosidad. Ante todo esto preguntémosnos: ¿Será que los que vivimos en el camino no estamos llamados a hacer algo por el prójimo que va de paso?, ¿Por qué, entonces, somos tan débiles y no asumimos una actitud que favorezca a la gente que camina por donde nosotros vivimos?

Casi nunca asistimos al pobre, nos hacemos de los desentendidos cuando vemos a alguien pasando alguna necesidad.

Oración de los Fieles:

Presentemos nuestras peticiones e inquietudes al Dios de la vida y de la juventud, confiados de su escucha y presencia entre nosotros. Respondemos a cada petición.
Cristo peregrino, escúchanos.

- Por la iglesia universal, para que fiel a su compromiso bautismal y consciente de las necesidades de los y las jóvenes y de todos nuestros hermanos migrantes, anuncie el Evangelio testimoniando la verdad. **Oremos al Señor.**
R/Cristo peregrino, escúchanos.
- Por las autoridades, para que promuevan el respeto a los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migrantes y sus familias. **Oremos al Señor.**
R/Cristo peregrino, escúchanos.
- Por los migrantes que salieron de sus casas y dejaron a sus familias con el fin de encontrar nuevas oportunidades de vida; que en los lugares de paso y destino sean tratados como seres humanos y encuentren en nosotros una familia solidaria. **Oremos al Señor.**
R/Cristo peregrino, escúchanos.
- Para que nuestras comunidades estén siempre atentas a las necesidades de los hermanos y hermanas que vienen de otros países a buscar mejores oportunidades de vida. Que les ayudemos a mantener su fe, sus valores y su cultura. **Oremos al Señor.**
R/Cristo peregrino, escúchanos.
- Por los que hoy participamos de esta celebración, para que Dios interceda por nuestros vecinos, parientes y otras personas que están lejos de sus hogares buscando una vida mejor para su familia. **Oremos al Señor.**
R/Cristo peregrino, escúchanos.
- Por los migrantes muertos y desaparecidos, para que Dios fortalezca a las familias con su presencia y les ayude a superar el sufrimiento que causa las leyes injustas. **Oremos al Señor. R/Cristo peregrino, escúchanos.**

Celebrante:

Padre, acoge las oraciones que te hemos presentado, danos tu Espíritu para que seamos verdaderos samaritanos y testigos en el mundo de las migraciones y promotores de la dignidad y derechos humanos de los y las migrantes. **Por Cristo, Nuestro Señor.**

Monición del ofertorio

En el pan y el vino se ofrece el sacrificio perfecto, porque es el mismo Cristo quien se ofrece a Padre; hoy junto a estos dones, también presentemos el sufrimiento de tantos migrantes para que sean atendidos por nuestro buen Padre.

Oración sobre las Ofrendas.

Señor, con los dones del pan y vino, que te presentamos, recibe también el sueño, la esperanza y el clamor de tu pueblo migrante. Que juntos podamos construir una nueva sociedad y un día alcancemos el reino que nos prometiste.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

PREFACIO COMÚN VII

El Señor esté con ustedes...

Levantemos el corazón...

Demos gracias al Señor, nuestro Dios...

En verdad es justo y necesario Señor, Padre Santo, Dios de la Alianza y de la Paz. Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para liberar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto de amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria. **Santo, Santo, Santo.**

Comunión

Cristo rompe las condiciones que atan el corazón humano, ¡Él está aquí! Se hace Buen samaritano por nosotros y nos acoge. Quiere hacernos comunidad, y nos invita al banquete de su amor.

Monición después de la Comunión

¿Quién mejor que Cristo conoce lo que es emigrar? ¿Acaso el no dejó la gloria en que vivía, para hacerse uno de nosotros? Hoy queremos agradecer a Dios por esta Eucaristía, en la cual hemos pedido por nuestros hermanos migrantes para que tengan una vida digna, pero sobre todo para que en su estilo de vida encuentren la misericordia de Dios.

A los hermanos que no han podido comulgar sacramentalmente les invitamos a hacer una comunión espiritual. ¡OH Jesús Mío! Creo firmemente que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te Amo sobre todas las cosas y deseo tenerte en mi alma. Ya que ahora no puedo recibirte sacramentalmente ven espiritualmente a mi corazón, y como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno todo a ti, no permitas que jamás me separe de ti. **Amén.**

Oración después de la Comunión

Concédenos Señor el espíritu de tu amor, a fin de que alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fomentemos la solidaridad para con el pueblo migrante. **Por Cristo Nuestro Señor. Amén.**

Día 3

**CELEBRACIÓN DEL DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE
DOMINGO 02 DE SEPTIEMBRE 2012**

Evangelizar es Acoger « ¡Ay de mí si no evangelizo! » (1 Co. 9,16)

Antífona de entrada

Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas como está escrito: Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos.

Monición de entrada.

En el Día Nacional del Migrante, como Iglesia queremos sensibilizarnos y unir esfuerzos en la vivencia de la solidaridad con los migrantes. La evangelización emerge con la práctica de la justicia y así hacemos presente el Reino de Dios en el mundo. Esto solo es posible a través de leyes humanas que acojan al migrante. La defensa de los derechos humanos de las personas en movilidad nos motiva en la lucha para romper las fronteras de la indiferencia y muros físicos construidos por leyes

injustas. Que esta Eucaristía renueve nuestro compromiso de evangelizadores de la Buena Noticia de Jesús y nos anime a acoger a los migrantes y trabajar por la justicia, la verdad y el bienestar para los migrantes y sus familiares.

Acto Penitencial

Reflexionemos sobre nuestras actitudes de indiferencia como cristianos ante el compromiso de evangelizar y acoger a los migrantes. Muchas veces actuamos de forma insensible ante el dolor y el sufrimiento que causan las leyes migratorias injustas que penalizan al migrante.

Hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Tú que eres la plenitud de la vida y de la dignidad humana: **Señor, ten piedad.**

Tú que te has hecho migrante pobre para enriquecernos: **Cristo, ten piedad.**

Tú que viniste como migrante para hacer de nosotros un pueblo Santo: **Señor, ten piedad.**

Oración Colecta

Señor, Tú que has querido que todos los pueblos formaran una sola familia, escucha nuestras suplicas y concédenos imitar las mismas virtudes y el amor de la sagrada familia de tu Hijo, a fin de que reunidos todos en tu casa, podamos algún día gozar de la felicidad eterna. **Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.**

O bien.

Dios Misericordioso de quien procede todo lo bueno, apasionámanos con tu amor y acércanos más a ti, a fin de que podamos crecer en tu gracia y perseveremos en ella. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de la primera lectura

Moisés exhorta al pueblo al cumplimiento de la Ley de Dios. En esta obediencia, responsable y fiel, está la verdadera sabiduría. Esta Ley es expresión de la cercanía de Dios a su pueblo peregrino y forma parte de la alianza.

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1-2.6-8

Moisés habló al pueblo, diciendo: ahora Israel, escucha los preceptos y las normas que yo les enseñé para que las pongan en práctica; así vivirán, entrarán y tomarán posesión de la tierra que el Señor Dios de sus padres les va a dar. No añadan ni supriman nada a lo que yo les mando; cumplan los preceptos del Señor su Dios, que yo les mando hoy. Guárdenlos y practíquenlos, porque ellos serán su prudencia y sabiduría ante los ojos de los demás pueblos, que cuando tengan noticia de todos estos preceptos dirán: “Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente”. Porque, ¿qué nación grande tiene un Dios que cuando lo invocamos siempre está cerca?, y ¿qué nación grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como esta ley que hoy promulgo en presencia de ustedes? **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 14

R/ Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones, leales y no calumnia con su lengua. **R.**

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. **R**

El que no retracta lo que juró aun en daño propio, el que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. **R.**

Monición de la Segunda lectura

La carta de Santiago es un conjunto de consejos prácticos. Nos dice que la Palabra de Dios requiere una aceptación práctica y vivida. La fe tiene que ser manifestada en obras de caridad, en amor y servicio a los demás.

Segunda lectura

Lectura de la carta de Santiago 1, 17-18. 21b- 22.27

Mis queridos hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto baja del cielo, del Padre de las luces, en quien no hay cambio, ni sombra de declinación. Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuéramos los primeros frutos de la creación. Por tanto, dejen de lado toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con obediencia el mensaje plantado en ustedes, que es capaz de salvarles vidas. Pero no basta con oír el mensaje, hay que ponerlo en práctica, de lo contrario se estarían engañando a ustedes mismos. La religión pura e intachable ante los ojos de

Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo. **Palabra de Dios.**

Monición del Evangelio

Jesús condena la hipocresía de las leyes, las apariencias y el culto vacío de los ritos realizados sin espíritu filial. Lo que importa es un corazón limpio y sincero. Toda ley debe llevar a un cambio real y de protección a los derechos de los más débiles y vulnerables, en especial de los migrantes.

Aleluya, aleluya

Dejan a un lado el mandamiento de Dios y mantienen la tradición de los hombres.

Aleluya, Aleluya.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7, 1-8.14-15.21-23

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras; es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos y restregándolas bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones como lavar vasos, jarras y ollas).

Según lo anterior, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores? Él contestó: Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas como está escrito: Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejan a un lado el mandamiento de Dios y mantienen la tradición de los hombres. Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: Escuchen y entiendan todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de adentro es lo que hace impuro al hombre; porque de adentro del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo y frivolidad. Todas esas maldades salen de adentro y hacen al hombre impuro. **Palabra del Señor.**

SUGERENCIA PARA LA HOMILÍA

Evangelizar es acoger

¿Vivimos realmente la fe en la perspectiva de la evangelización y acogida? ¿La evangelización que estoy haciendo en mi parroquia o comunidad ayuda a acoger a los migrantes? La religión auténtica consiste en escuchar y cumplir fielmente con todos

los diez mandamientos. Jesucristo, en el Evangelio de San Marcos enseña que «el mandato de Dios» está por encima de las tradiciones y leyes humanas. Por tanto, la verdadera religión está en el corazón del hombre, que escucha y pone en práctica el Evangelio de Jesús. No todo lo que es legal es bueno. Tiene un valor legal pero no moral.

Para el apóstol Santiago, la religión pura e intachable es aquella que pone en práctica el ejemplo de hospitalidad que hemos recibido de Jesucristo: amar al prójimo, especialmente a los más necesitados de este mundo. ¡Eso es evangelización!

Moisés hace un recuento de la historia de Israel, desde la esclavitud y liberación de Egipto hasta el reparto de las tierras en Transjordania, a punto ya de cruzar el Jordán para la conquista de Palestina. El texto se centra en la Ley del Señor como sublime sabiduría que acredita, ante las demás naciones al Dios de Israel y a su Pueblo.

El apóstol Santiago va en contra de la tentación del “formalismo” religioso y de la incoherencia de vida. El concepto clave de este pasaje es «la Palabra» (St. 1,18). La escucha activa de esta palabra de Dios revela al ser humano su identidad más profunda, y constituye el camino de la auténtica evangelización. La exhortación de Santiago exige dos actitudes básicas también en nuestro tiempo: 1.- la disponibilidad para escuchar y acoger la palabra, sobre todo para evangelizar a través de la acogida que podemos brindar a los migrantes, y 2.-la audacia para ponerla en práctica desde nuestra misión. Esta Palabra se identifica con la ley perfecta de la libertad (St. 1,25); es el mensaje del Evangelio por el que los bautizados hemos nacido a una vida nueva. La fe debe de traducirse en obras, porque la fe sin obras está muerta (St. 2,14ss.). “A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano”. **APOSTAR POR LA CARIDAD, (Nº 49 DE LA CARTA APOSTÓLICA NOVO MILLENNIO INEUNTE DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II, AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES AL CONCLUIR EL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000).**

En el Evangelio, encontramos muchos ejemplos de la dinámica evangelizadora de Jesús, que confirman la importancia de la acogida; por ejemplo el milagro de «la multiplicación de los panes» (Mc. 6,30-44).

Para Jesús los fariseos contradecían la buena noticia del amor de Padre, que decía: «Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, según está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres. Dejando los mandamientos de Dios mantienen la tradición de los hombres». La respuesta nos revela que el asunto no se trata de una cuestión de higiene, sino de un asunto religioso. Las purificaciones y el lavatorio de manos y vasijas es una observación ritual, y había sido asumida como parte de la ley judía que incluía otros preceptos importantes como «honrar al padre y a la madre».

La ley que es santa y que fue dada por Dios, se había desconectado de su origen y se había transformado en un código externo de cuyo cumplimiento riguroso dependía la salvación. La ley se había transformado en la manera cómoda de manejar a Dios. No

podemos manejar a Dios para la salvación. Y es precisamente esto lo que denuncia San Pablo: «Si la salvación se obtiene por las obras de la ley, entonces Cristo habría muerto en vano» (Gal 2,21). «Lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre; porque de adentro del corazón de los hombres salen las intenciones malas: violencia, deseo de matar, ser parte de las redes del narcotráfico y del crimen organizado. Todas estas perversidades salen de adentro y hacen impuro al ser humano». La impureza del corazón, es la condición que hace al hombre indigno ante Dios.

Si todas esas cosas son las que hacen al ser humano impuro, nos preguntamos: ¿Qué es lo que lo hace puro? Leamos lo que dice San Pedro a los demás apóstoles para justificar el haber aceptado al bautismo a los gentiles: «Dios conocedor de los corazones dio testimonio en su favor, comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe» (Hechos 15,8-9). El corazón del hombre se purifica con la aceptación de la fe en Cristo y por la práctica de su mandamiento de amor a Dios y al prójimo. «El amor es infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom. 5,5). El que ama ha cumplido la ley en plenitud y todo precepto particular debe ceder ante las exigencias del amor que es la norma suprema; estamos hablando del amor sobrenatural, de ése que habla San Juan cuando dice que «Dios es amor» (1 Jn. 4,8). Por eso, no puede haber contradicción entre la ley de Dios y la ley del amor. La ley de Dios es el amor puesto en práctica. El gran San Agustín con el genio que lo caracteriza, sintetiza la relación entre la ley y el amor: «Ama y haz lo que quieras» La Ley es un camino que conduce al amor. En el fondo: ama y serás libre. Cf. Carta a los Romanos 2, 17-29.

En estos momentos, no podemos pensar menos sobre la situación que cada vez más se agrava y se pone trágica para los migrantes: La creación de leyes injustas e inhumanas generan centenares de muertos, muchos heridos, multitud de desaparecidos, miles deportado, y a la vez, que en el corazón de muchos crece el odio y el deseo de venganza. Estos hechos demuestran claramente que difícilmente se puede restablecer la justicia, crear un orden nuevo y edificar una paz auténtica cuando se recurre al instrumento de la violencia. Hoy más que nunca constatamos cuán profética y al mismo tiempo realista es la voz de la Iglesia cuando ante las violaciones a los derechos humanos, indica el camino de la verdad, la justicia, el amor y la libertad, como señala la inmortal encíclica «Pacem in terris» pilares para la construcción de la paz del Beato Papa Juan XXIII. Este es el camino que debe recorrer la humanidad también hoy para conseguir el deseado bien de la paz verdadera.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Dios nos ama y nunca nos desampara, es nuestra alegría y esperanza, por eso le presentamos nuestra oración suplicante: A cada petición respondemos. **R/ Bendice Señor a tu Iglesia Peregrina.**

- Oremos por la Iglesia, para que sea de verdad católica o sea sin fronteras, abierta para todas, fiel a la ley del amor de Dios, la interprete con sabiduría y nos ayude a vivirla con fidelidad y amor hacia el prójimo. **Digamos.**
- Oremos por los gobernantes de las naciones, para que sirvan a los ciudadanos del mundo con sabiduría y leyes justas, especialmente a los migrantes. **Digamos.**
- Oremos por los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, por los pobres, enfermos, cansados y abatidos para que busquen su fortaleza y alegría en Jesucristo. **Digamos.**
- Oremos por los niños y jóvenes de nuestras comunidades víctimas de la violencia y abusos, para que se renueven y descubran la belleza del seguimiento de Jesucristo. **Digamos.**
- Oremos por los migrantes que están en camino y por los migrantes que han llegado a su destino, para que como cristianos estemos atentos a sus necesidades y les brindemos una mano amiga y acogedora. **Digamos.**
- Oremos por los migrantes difuntos de nuestras familias, para que vivan la felicidad de los redimidos junto a Dios. **Digamos.**
- Oremos por nosotros los que nos reunimos en este día nacional del migrante para que practiquemos lo que predicamos y vivamos lo que creemos en la fe. **Digamos.**

Celebrante

Padre misericordioso, protege a tu Iglesia peregrina, guía sus pasos a la nueva evangelización, recréala en el amor hacia los migrantes más necesitados. **Por Cristo, Nuestro Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta Señor, los dones que te presentamos y realiza en nosotros con el poder de tu Espíritu, la obra redentora que se actualiza en esta Eucaristía. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

PREFACIO COMÚN VII

El Señor esté con ustedes...

Levantemos el corazón...

Demos gracias al Señor, nuestro Dios...

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de paz. Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo como huésped y peregrino en medio de nosotros para redimirnos del pecado y de la muerte, y has derramado el Espíritu para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino, como estado la libertad de tus hijos, y como ley el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Oración después de la comunión

Te rogamos Señor, que este sacramento que nos ha alimentado, nos haga crecer en tu amor y nos impulse a servirte en nuestro prójimo. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**